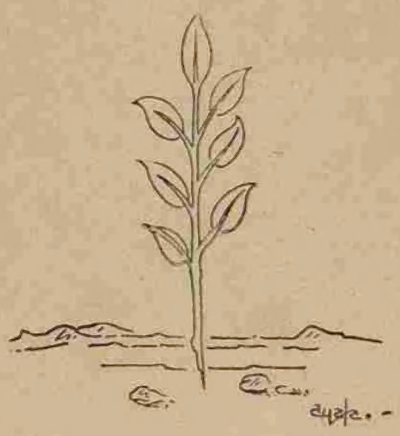
JUANITA SORIANO

Difícil Luz



539

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Departamento de Extensión Universitaria

Monterrey, México.

PQ7539
.S6
D5
c.1

1080050344

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

NL
Núm. Clas ES861
Núm. Autor S714d
Núm. Adq. 42363
Procedencia
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

JUANITA SORIANO

Difícil Luz

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Departamento de Extensión Universitaria

Monterrey, México.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

42363

FONDO UNIVERSITARIO

PQ7539
.S6
D5

Biblioteca Central
Magna Solidaridad
F. UNIVERSITARIO

Primera Edición DEU, 1961

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Departamento de Extensión Universitaria

Monterrey, México.

NOTA EDITORIAL

El Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Nuevo León acoge, en su plan de publicaciones, un nuevo libro de la poetisa salvadoreña Juanita Soriano, quien desde hace ya más de tres años reside en la ciudad de Monterrey y donde se ha dado a conocer a través de la Revista *ARMAS Y LETRAS*, del semanario VIDA UNIVERSITARIA y por medio de su obra *LA SIEMBRA INUTIL*, publicada el año pasado. La publicación de este nuevo libro, *DIFICIL LUZ*, viene a aumentar su bibliografía que desde 1939 se ha enriquecido año tras año.

***DIFICIL LUZ*, sonetos que se desplazan dentro de la línea clásica española que tanto arraigo ha tenido en la literatura hispanoamericana, es la evocación apasionada de un paisaje tropical, rico en colores y sensaciones de luz y fuerzas elementales. La naturaleza ha sido pródiga en las tierras centroamericanas: su paisaje, intacto y virgen, palpita todavía con los ritmos de los primeros días del mundo; el hombre siente en esa naturaleza privilegiada la fuerza cósmica de los elementos que le invitan a participar en los incesables cambios de la vida. He aquí lo que está perfectamente captado en estos sonetos: el paisaje tropical, su "difícil luz", sus amaneceres violentos y sus atardeceres incendiados, la palmera, blasón vertical de los lagos, y los misteriosos animales que se funden en un inmenso Todo. Sin caer en la ingenuidad de lo folklórico y regional, Juanita Soriano se desenvuelve en un plano universal llevando en sus poemas una impronta personal enmarcada dentro de una línea que ha sido muy peculiar de los más destacados poetas salvadoreños. Esta es la razón por la que Juanita Soriano figura entre las voces líricas femeninas de Hispanoamérica que más amplitud tienen en la actualidad. Así lo comprendieron los redactores del *DICCIONARIO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA*, editado por la Revista de Occidente, quienes han incluído a nuestra autora en dicha obra como exponente de la poesía femenina de El Salvador. Asimismo, hace ya varios años fue incluída en una antología de la poesía femenina de América, publicada por la Revista *CUADERNOS AMERICANOS*.**

Juanita Soriano ha realizado una intensa obra poética. Es autora de varios libros de poesía, cuatro de ellos editados en El Salvador: "Primavera", "Por Todos los Caminos", "Voces sin Tiempo", "Más Allá de los Peces" y "La Siembra Inútil", este último publicado recientemente en Monterrey.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Al presentar el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Nuevo León esta nueva obra de Juanita Soriano, *DIFICIL LUZ*, pone en manos de sus lectores páginas de verdadera poesía, madura en su sencillez y honda por su penetración en la esencia de un paisaje que, por obra de la expresión poética, se convierte en universal.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

A mi padre, Dr. Nazario Soriano.
A la memoria de mi madre, Juana Alvarado de Soriano.
Amor. Y gratitud por enseñarme a ver y amar la luz.

J. S.

Sombra del Lago

SOMBRAS AZULES

Un fuego azul de mar y nubecillas
quemó zafiros en el aire. Cielo
de celeste calor. Junto al riachuelo
ondulaban de azul las campanillas.

Todo poblado el aire de semillas
con sus brotes en flor. Bordado suelo.
Extendiendo su azul y abriendo anhelo
pensamientos y rosas amarillas.

El lago, más allá . . . De azul se queja,
y la sombra dorada de la tarde
es otro azul de un sueño que se aleja.

Azul el aire y su esplendor dorado . . .
Azul todo color, azul que arde
en un campo de azules destrozado.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

MIRANDO CORRER EL AGUA

Las grandes hojas verdes, su esperanza
dejaban deslizar en la corriente,
y raíces en forma de serpiente
daban como un matiz de desconfianza.

Dulce abandono que a la sombra danza
en danza circular hacia el torrente,
el nenúfar velludo e indolente
extendió su sombrilla de añoranza.

Lacustres aves de plumaje esquivo
hallaron en sus márgenes arribo.
Lentitud de las aguas y las hojas

me adormecía en naufragada espera . . .
en ráfagas de olvido prisionera
de otro recuerdo, bajo nubes rojas.

ATARDECER LACUSTRE

Altos y finos tallos, espesura
con silbidos de pájaros y viento,
la tierra —océano de verde aliento—
en cada flor su boca de dulzura.

Proyectando su sombra en la verdura
mancha de alas en fugaz momento;
el lago en esencial recogimiento
dió a su color la imagen de frescura.

En el aire las aves carniceras
estacionadas en inmóvil vuelo
vigilaban el agua y las canteras.

Y las islas, la fruta de las ondas,
mojadas sus orillas de desvelo,
se elevaron lejanas y redondas.

CREPUSCULAR

La tarde en los extremos de un celaje
brillaba más que al centro. Repartida,
daba briznas de luz a la dormida
oscuridad, al vesperal paisaje.

Más al centro la sombra. Y un miraje
de luz al horizonte alza y anida:
que casi afuera muestra la encendida
piel de la tarde su nevado traje.

Todas las tardes sobre el agua, rosas
desvanecidas sin dejar su huella
las recogí en palabras misteriosas.

Y porque el polvo del camino sigo,
polvo de roca, pájaro y estrella
hay en mi soledad — y está conmigo.

SOMBRA DEL LAGO

Más verde fue el lago. Más verdes cristales
sus ondas al paso de la sombra fría.
Derretido musgo, toda la bahía
se agobió de ramas y luces centrales.

Casi naufragando, sombras vegetales
entraban al agua, que las extendía.
Húmedas cenizas, lacustre agonía . . .
Y cerca — en el monte — dormidos panales.

Cansancio de tierra, de sol y de fuente,
que con cada tarde me da otras lejanas,
me borra el futuro . . . , Y el Ayer doliente . . .

Instantes de Ahora, de mi sed alzados:
¿soñaré al amparo de sombras tempranas
con trozos de nube, de montaña y prados?

VERDE

Sé de un verde tranquilo en su letargo,
tibio y profundo junto a la resaca,
dormido sobre monte de albahaca
con un vaho de berros y de amargo.

Tiene la brisa ribereño encargo
y en la margen umbría se destaca,
junto a la playa la canoa atraca,
con un sonido de agua . . . . dulce y largo.

El suelo verde de la verde peña,
el morado crepúsculo vencido,
el beso de agua y la paloma isleña,

todo una verde sombra — agua redonda
humedece al paisaje atardecido,
y hasta en el alma el musgo teje fronda.

SOMBRA DEL TORRENTE

El paisaje se va por la pradera
al lago tras el cual veo la espalda
de la cumbre de espuma de esmeralda
que da al agua lacustre sombra entera.

Vuelvo los ojos a la luz de afuera
y un delantal de sol — lumbrada falda —
tirada bajo el fuego que la escalda
brilla sobre un rectángulo de espera.

Rompiendo las paredes de la roca
a la izquierda un torrente verdecido:
agua crepuscular que el cielo toca.

Y allá . . . . sobre el remanso de las piedras
con sus brazos de olor y de sonido
la linfa muestra al sol líquidas hiedras.

Sombra de la Tarde

FUGA DEL TIEMPO

La luz, el gran pintor de hebras veloces,
onduló largo río de amapolas
hacia el crepúsculo. Fugaces olas
encontraron los rápidos adioses.

El oro vegetal sus frescas voces
ensayó con la brisa en sus corolas . . .
¿y mis enardecidas caracolas? . . .
Imitaron los pétalos precoces.

Estupor amarillo hay en la abeja
encendida de miel y ardiente gozo,
basura leve ante la luz perpleja.

Río de tonos claros y distantes
el rojo rosedal. Y junto al pozo
sangre de flores, luz de los instantes.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

CREPUSCULAR

(En Vísperas de Invierno)

El sol, casi olvidado en el ocaso,
de un tierno rojo de final de estío,
sobre la tarde gris, un desvarío
semejó demostrando su retraso.

Ya sin lumbre en el aire, fue su paso
una actitud de singular desvío,
sorprendió ver que descuidado y frío
vagara en el crepúsculo al acaso.

Nadie lo distinguió. La tarde entera
tenía ya una palidez viajera
como cuando la luna se levanta.

Pero él, modesto, no anunciaba prisa . . .
Un celaje extendía su sonrisa
y una garza de nubes, su garganta.

ATARDECER CERCA DE UN RIO QUE NO SE VE

De pronto se hizo el aire más liviano
y se sintió la vecindad del río,
más fresca la presencia del estío
y el azul de encendido meridiano.

Por trechos se aclaró el camino llano
de verde yerba y de trigal sombrío,
y la tierra, cubierta de rocío,
mostró flores al borde del pantano.

Un agitarse de pañuelos rojos
los pájaros dorados por la tarde
semejaban rompiéndose entre abrojos.

Desdibujar de cerros y de lomas
bajo el reflejo de la luz cobarde
que encendía las últimas palomas.

SOMBRA DE LA TARDE

Mantuvo el aire la tibieza clara
del sol que había desaparecido
hacia quién sabe qué remoto nido.
Y un suave olor a miel, a menta rara.

Semejando una pluma que encrespara
suavidades de rojo enfurecido
quedó un resto de sol entretenido . . .
ala de luz para ocultar su cara.

Las redondas llanuras y colinas
ardorosas al gris crepuscular
eran islas de verdes bailarinas.

Y en la monotonía del paisaje
surcos de trigo como rubio mar
continuaron inmóviles su viaje.

AL CAER DE LA TARDE

Con sus dedos de luz llegó la tarde
dando sombra celeste a la enramada,
rota en trozos de nube derramada
abrió sus alas donde el Véspero arde.

Abarcaba a la luna en un alarde,
luna de atardecer, gris, apagada.
Tras la guía de rosas esfumada
la tarde huyó, con breve pie cobarde.

Viaja el sol que se esconde suavemente . . .
Un cielo blanco turbio se desploma
cubriendo con sus brumas a la gente.

Su dorada ceniza también pasa . . .
y el viejo polvo de la noche asoma
develando luceros, oro y brasa.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

FIN DE VERANO

Rodaba el sol sin traslucir premura
sobre el agua fluvial hasta la orilla;
calentó con su túnica amarilla
las ondas grises y la playa oscura.

La lluvia de la noche su frescura
extendió con monótona sombrilla,
el dorado calor, sobre la arcilla
absorbió la humedad de la espesura.

Un dulce olor a tierra madurada
ascendió por las márgenes del río,
sudor de hojas y raíz mojada.

Y asomó entre quemados matorrales
como entre alambres de color sombrío
luz verde de luciérnagas fluviales.

Sombra de Pájaros

AMOR

Ví al pájaro esponjado de ternura
sacudiendo sus alas en el suelo,
lleno de polvo y de fugaz anhelo,
arrullando también, con voz impura . . .

En la presencia de la hembra oscura
tiembla su trino de impaciente celo,
y plumas encrespadas en revuelo,
dan a su aspecto singular bravura.

Vibra la rama con la fuga leve
de la pequeña y femenina esposa
que al macho llama y a burlar se atreve.

Y al difícil idilio que se esfuma
tiende la tarde una nostalgia rosa
y un silencio de adioses en la bruma . . .

CAMPESTRE

Llora con loca pena y dulce gracia
el pájaro en la cúspide maltrecho,
y parece que ruedan por su pecho
mil pajarillos en mortal desgracia.

Sueña con bosques de álamo y acacia,
corre la queja por su pico estrecho . . .
Se revuelve y encrespa por el pecho
hasta su pluma cenicienta y lacia.

El rojo abril al resplandor del día
escuchó la canción y abrió su lumbre
para ahuyentar la nota de agonía.

Ella siguió, rodando en la garganta
del rebelde cantor. Su pesadumbre
se debatió sobre la verde planta.

A UN PAJARO

Oí turbada la canción que antes
escuché libre en árboles de fuego,
en el pico era ya perdido ruego
y queja de crepúsculos distantes.

Preso en el ala el vuelo —agonizantes
los amores de luz y ritmo ciego,
sentí llegar la voz a que me entrego
arrastrada por lágrimas errantes.

Indefenso en la jaula, salta y trata
golpeando el cuerpo leve en los barrotes
de hallar camino hacia la cumbre grata.

Perdido en el dolor de su figura
sueña con bosques de amarillos brotes
y con lluvia y con sol en la espesura.

ANTES DEL ALBA

Vi las estrellas de la madrugada
y a la flor de la caña que flexible
entre las tres y cuatro era visible
ondulando su espuma levantada.

Como la roca ante la niebla alada
un árbol contrastaba en la movible
y aérea levedad de la sensible
flor. Su rigidez más pronunciada.

De pronto un trino singular, agudo,
sorprende a la conciencia sin aviso
y trae al día claro en su saludo.

Parece que hasta el cielo se ha turbado...
Luego una luz de resplandor cenizo
rompe la noche, fiel a su llamado.

ISLA DE YERBA Y ALAS DE CENIZA

Olas silvestres, extendido hogar,
monte caído de quién sabe dónde,
entre la sombra vegetal esconde
presencia gris gaviota del manglar.

Sale de pronto, vuela a otro lugar,
flor que al llamado de la luz responde,
traza una estela de Por Qué y Adónde
su silencio de plumas sobre el mar.

Plantas casi marinas, pantanosas,
algo del agua el aire que la encierra
tiene su olor, su luz, sus mariposas.

Suavidad del crepúsculo vencido,
su morado cristal morada tierra
alarga como un tallo estremecido.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
APDO. 1625 MONTERREY, MEXICO

SOMBRA DE PAJAROS

Después del temporal el sol radiante
con más calor alumbra la corteza
de la inocente tierra. La maleza
quemarse en llamas puede en un instante.

Al martín-pescador ví vacilante,
a la palmera de su hogar regresa,
se posa con su cuerpo que no pesa
y alas flexibles. Luego deslizante

volvió a salir entre hojas. Dulce vida
volando lenta hacia el ocaso rojo...
en roja luz su forma humedecida.

Yo continué en un círculo de espera
mirando los contornos que recojo
y digo con amor de mensajera.

SOMBRA ILUMINADA

Muy levemente el pájaro en la rama
cantó. Y en el silencio de la hora
de pronto enmudecido, se incorpora
contemplando su sombra en la retama.

Su diminuto corazón reclama,
el ojo alerta la quietud perfora,
una conciencia elemental le aflora
y mira alrededor la luz, la grama...

Todo era verde y todo conocido
y familiar y tierno, pero encuentra
un elemento que le ha sorprendido.

¡Tanto le aturde su descubrimiento!
Luego se olvida... Y al volar se adentra
en la niebla de un cielo ceniciento.

SOMBRAS DE TORMENTA

Una bandada de palomos blancos
volando a los manglares del estero
suavizó el horizonte costanero
dibujando su sombra en los barrancos.

En la cumbre la luz, hacia los flancos
borró nubes que anidan aguacero,
danzó al viento el jacinto caminero
y la zancuda gris andaba a zancos.

Rodó el trueno lejano y estruendoso,
relámpago en rincón del horizonte
seguido de silencio y de reposo.

Crujieron los bambúes agobiados...
La tormenta flotando sobre el monte
se alejó sin caer, por los sembrados.

ESTIVAL

Un pájaro de mar, con vuelo lento,
se adentró por crepúsculo de grana
y pareció perderse en la lejana
rueda del sol de un rojo macilento.

Voló con languidez y arrobamiento,
y la ceniza de su pluma cana
reflejó el oro de la luz cercana
mojándose en la lumbre del momento.

El martín pescador, soñando apenas
con el cuello tendido e indefenso
voló también sobre extensión de arenas.

Y en premura inicial de plumas ralas
ensayó el pajarillo un vuelo tenso
con reflejos de luz sobre las alas.

DESPEDIDA

Quise guardarte en sostenida albura
socorrido de amor junto a mi mano,
pero abría sus oros el verano
resbalando en tu jaula su dulzura.

Volaste donde el verde se inaugura
alucinado de reflejo vano,
¿y el nido junto a mí? Ya está lejano...
todo olvidaste en cumbre de locura.

Hoy te sueño en un verde arrebatado,
balanceando tu nido en una rama
y el espacio debajo, pronunciado.

En equilibrio trazas tu silueta
dardo de luz, porque tu luz reclama
peso en el aire y en la rama inquieta.

UN NUEVO ATARDECER

Vuelvo a encontrar al viento descuidado,
con camisa celeste de indolencia,
y cruza una sonrisa de inocencia
en gaviotas de pico colorado.

Pájaros sobre el viento arrebatado,
aves que nadan en la transparencia
del agua que semeja la conciencia
de un sueño sin ensueños dibujado.

Miro aves que no vuelan, van al paso,
y no nadan; vadean el ocaso
de la onda rumorosa y amarilla.

Tienen miedo del agua que refleja
el espacio y el cielo que se aleja
hasta la eternidad de la otra orilla.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

42363

PASOS

Lumbre canicular en ramalazos,
hora de sol cayendo repentino,
deslumbrantes campánulas de vino
y pisadas perdiéndose en ribazos.

Será la voz de Dios, serán sus pasos,
todo es calor y luz sobre el camino,
las hojas murmurando un desatino,
y las ramas alzando verdes brazos.

Vi al pájaro llegar, alado huésped,
abismarse mirando otra criatura
sin atender los árboles y el césped.

Lo vi olvidado de su ser de bronce,
y yo del mío al verlo. Prematura
insolación al filo de las once.

GARZA

Amiga de peligros y rojeces
salida de una dársena costera
prolonga su figura marinera
junto a las rocas de escondidos peces.

Huella de flor su pata finge a veces
—o gris araña que en la playa espera—.
Como ramas sus huesos. Y ligera
corre a ras de agua en estivales meses.

La pupila tenaz y soñadora
— con la tierna esperanza que enraíza —
el horizonte y la quietud perfora.

El pico inclina en el acantilado...
Y un huevecillo de color ceniza
sostiene con dulcísimo cuidado.

GENESIS

Pájaros que iluminan el idioma,
que viajan del poema hacia la encina,
trazados en ceniza, fuego, harina,
sobre lo verde de enervante aroma.

Esclavitud de espiga y de paloma
yo tendré que cantarte — yo la espina
alumbraré, la piedra vespertina
y la tiniebla donde el alba asoma.

Desde la sombra del primer lucero
y el primer césped, yo crucé la orilla
y cubrí de rosales el estero.

El granizo y el musgo y los pantanos
me fueron familiares, en sencilla
recolección de inviernos y veranos.

Sombra de la Tierra

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"

TIERRA VERDE

Pétalo azul, color de primavera,
sueño rodando bajo mar de espumas,
levedad de silencios y de brumas
a no sé qué profundidad de espera.

Diré lo vegetal que danza afuera,
lejos del elemento que se esfuma;
a la orilla del pájaro y la pluma
se extenderá mi lumbre verdadera.

Fuente de exactitud, blanco camino
bajo el azul corriendo, río y luna.
Se extiende tras mi voz su remolino

y en mi conciencia original se pierde.
De flor a flor, desde remota cuna,
no pude ver sino la tierra verde.

SIESTA

Un rumor verde de fluvial frescura,
de gotas estivales, del camino,
fluyó de piedra en piedra. La luz vino
a rodar con la sombra en la espesura.

El agua tuvo sol de miel oscura
y suavidad de siesta, flor y trino,
húmedas hojas, pedregal, espino,
calurosa quietud, fresca ternura.

Las altas yerbas y el silencio umbrío
temblaban en el agua del recodo
ardorosas de sol bajo el estío.

¿Fue un reflejo de lumbre desatada . . . ?
Sus dorados jirones junto al lodo
fulguraron hiriendo la mirada.

BAJO EL PESO DE LA ROSA

El débil tallo del rosal, maltrecho,
caía bajo el peso de la rosa,
una abeja de mar, pequeña cosa,
contaba de las olas al helecho.

Yo he de saber del brote satisfecho
el porqué de su azul, la silenciosa
y roja flor mojada, la gozosa
caricia de agua en cristalino lecho.

He de llegar con diáfanos jardines
por peldaños de amor y sutrimiento
a la luna de garzas y jazmines.

Hasta encontrar la Voluntad remota
que quiso dar al agua movimiento
y vestir de amarillo a la chiltota.

SOMBRAS AZULES

II

Zumbaban las abejas del recodo
y las doradas hojas camineras;
la luz agonizando en las riberas
era aquamiel en rutilante lodo.

Un sol acuático quemaba todo.
Ardía en oro por la tarde entera,
se mecía en el agua, casi afuera,
y al humilde calor daba acomodo.

La brisa que venía desde el río
refrescó el pedregal y la hondonada
dando sombras azules al estío.

Se eternizó la abeja en las corolas...
Y el sonido del monte y la quebrada
dejó en el campo vocación de olas.

A UNA FLOR BLANCA SOBRE LA VERDE GRAMA

El verde musgo en claridad bañado,
— esmeralda espumosa y extendida —
tiene una flor a su color prendida,
leve cisne de cuello inmaculado.

El sol entre las nubes abrigado,
besó sus bordes de piedad dormida,
Y la brisa del mar, humedecida,
descansó sobre el pétalo callado.

Nieve del verde monte, blanca huella
amanecida en clima de verdura,
ala de cisne, voluntad de estrella.

En su lecho de jade, dibujada,
sueña sueños de flor y de blancura,
copo de luz y luna destrozada.

ATARDECER

Esparcía la tierra su aroma de albahaca
con encendidas hojas al borde de la tarde,
y espuma de gaviotas, bajo el azul cobarde,
volaba lentamente, buscando la resaca.

Por el camino pardo meditaba la vaca.
La lumbre, por el cerro, fingió trémulo alarde
de rústicas señales. Como amapola que arde
encendía el ocaso diafanidad opaca.

Al cruce de la tarde se borró el horizonte,
con sus últimas aves, sus moradas palomas,
su rápida ceniza que desdibuja el monte.

Cerraba su corola la flor de los caminos,
y en jazminado asombro crucificó las lomas
un arco iris blanco de pájaros marinos.

ARBOL MARINO

El árbol de la playa en cuidadosa
expectación parece entretenido.
Si un instante se mece distraído
llegan las olas a su orilla herbosa.

En el juego del agua misteriosa
su verde corazón ha envejecido,
Dulce árbol de mar humedecido
en donde el agua su vaivén reposa.

Espera contener la inútil huella
y detener el límite marcado
en donde el mar sus márgenes estrella.

Se adormece lo azul bajo su fronda . . .
y él — de vecindades contagiado —
casi marino, por el agua, ronda.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

A UNA OLVIDADA RED DESPUES DE LA MUERTE DEL PESCADOR

Quedó la telaraña abandonada
— la abandonó su dueña entre el rocío —
hoy, herida de sol y viento frío
es una red en rada imaginada

o en invisibles aguas del estío.
Flota al embate de la brisa helada,
milagro de equilibrio y paz forjada
sobre un ausente y esfumado río.

No sé qué sugerencias peregrinas . . .
¿Será la de arco iris turbador
con sus hilos al sol y la neblina?

En su malla se enredan peces — hojas —
y como no regresa el pescador . . .
sigue danzando con sus alas flojas.

DICIEMBRE

Pequeñas hojas blancas, anemiadas,
con aire de primeras comulgantes,
¿dónde hallará Diciembre sus fragantes
y mil campánulas recién pintadas?

Todo el monte sus dones a bandadas:
olas de flores, pájaros errantes,
lanza sin ver corolas palpitantes
de estrellas en el agua inauguradas.

¿Quién, amor inicial, amor-cometa,
de flor en vuelo y alba repentina,
voz de amapola, lumbre de la grieta,

decir podría tu celeste arribo?
Yo lo siento en la fuga de la espina
y su mensaje con ternura escribo.

LUZ DE PRIMAVERA

La tierra oscura de humedad, yacía
bajo la luz. Desnuda y perfumada
medio envuelta en la bruma descuidada
exaló aromas de jardinería.

La montaña flotó en la lejanía
entre colores de extensión morada,
lumbre inicial de grises esfumada
al débil oro del naciente día.

Toda la tierra despertó al instante
de su sueño de invierno, cual si hubiera
salido de un letargo alucinante.

Despertaba el jardín, húmedo-oscuro,
al misterioso amor de primavera
con su beso dorado y prematuro.

SOMBRA DEL CAMPO

Vi al bejuco extender su verde brazo
vecino a la campánula morada,
y cuando ella en su danza alborozada
saltó gozosa sobre el tierno lazo.

Una amistad de flores se abre paso
y cambia hasta el color de la enramada,
el duende de la flor en la mirada
recoge del amor el dulce caso.

En el polvo la verde lagartija
busca miedosa el borde del verano
y del tronco la paz de una rendija.

Sobre la piedra que la luz calienta
la mariposa que dejó el gusano
en el aire se seca y alimenta.

TIERRA, SOL Y AGUA

El sol un aletazo huracanado
soltó en el agua y conturbó su clima.
Un terrenal olor de monte y lima
entremezcló la linfa con el prado.

Un insecto su verde inaugurado
abrió de pronto, musgo que se anima,
su tierno cuerpo el aire que lastima
abatió de un zarpazo descuidado.

Leve nacer y muerte que desgarra
no interrumpió la sinfonía agreste
ni el goce de la flor y la cigarra.

Hay una hoja que ensaya su aventura,
y su espiral o caracol celeste
desenvuelve mojado de frescura.

SOMBRA DE LA VIDA

La hoja-flor junto a su verde hermana
roja y extraña, vegetal turista,
raro capricho de invisible artista,
asombra con su dádiva de grana.

Refleja el júbilo de la mañana,
una respuesta al sol que la conquista,
pero era ya contestación prevista . . .
determinada en soledad lejana.

¡Qué milagro de vida, amor y muerte,
de la forma veloz para fugarse
y el veloz reponer que nada advierte!

Alas de mariposa, que pegadas
en húmedo nacer, al separarse
las mismas cosas tienen dibujadas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

OCTUBRE

Las altas ramas de los cocos, donde
un mar alegre de verdura flota,
dibujan ágil, vegetal gaviota
que atada vuela y a la luz responde.

Ignoran del Ayer y del Adónde
río de flores su inquietud rebota,
húmedas manchas de amarillo agota
la trepadora flor, que al verde esconde.

Al árbol desde el tronco hasta la punta
la brisa mueve sin cesar — y arranca —
de mi sangre la imagen, la pregunta . . .

Van mis plantas gozosas de sendero,
y bailarín en la mañana blanca
el barrilete espanta al clarinero.

PRESENCIA DEL VERANO

I

Hojas marchitas, cielo blanquecino,
mojado aroma de los matorrales,
humedad de la tierra en los gramales
y pequeños barrancos del camino.

Movimiento del polvo sin destino,
vecindad de silencios musicales,
trozo de luz en sombras forestales
y cerros de amarillo campesino.

Vaga calamidad, rosadas cosas,
parece que el estío ha fracasado
con desastre de pájaros y rosas.

Y humedecida en agua de relente,
en penumbra que el sol ha traspasado,
brilla la telaraña de repente . . .

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

II

Fragancia de la tierra amarillenta,
proximidad de río y de montaña,
aspecto de un fulgor en la maraña
del aire tibio y de la luz violenta.

Rueda como una sombra macilenta
que ignoran los gorriones y la araña,
hay vidrios donde el pájaro se engaña
y la abeja ve gotas de tormenta.

Maravilloso olor de flores rojas
mezclado con lo cálido del nido,
del polvo humilde y las podridas hojas.

Pasa el viento doblando sin reposo
briznas y ramas, casi distraído
las vence a todas con ligero gozo.

III

El viento suelto acometió de plano
desbaratando las ingenuas cosas,
rompiendo pétalos y mariposas
corrió por las orillas del verano.

¡Todo se confundía por el llano!,
rodaban nubes al rodar polvosas,
en desorden de nidos y de rosas
precipitadas por violenta mano.

Briznas de hierba vi que en el recodo
la brisa oyeron de distinto modo:
unas dóciles fueron y ligeras

para caer, vencidas bailarinas,
otras, enardecidas golondrinas
enfrentaron la brisa horas enteras...

MATINAL

La luz, dorada miel, rubia alimaña,
arranca la canción de los nidales,
calienta los campestres manantiales
y a las criaturas de lo verde engaña.

Ataca todo lo que al día empaña,
baila en encrucijadas forestales,
por ella buscan nubes estivales
sus escondrijos tras de la montaña.

Hace brotar los pájaros, la gente,
bajo piedras figuras y sonido
su tibio amor de nido adolescente.

Y en el espacio de la rosa, abril
tiene un pájaro mosca, sostenido
en equilibrio leve y juvenil.

Sombra de la Rosa

SOMBRA DE LA ROSA

Del sueño a media noche en la ribera
desperté con mi lámpara encendida,
y ví la rosa roja enardecida
en la nocturna soledad de afuera.

Era distinta en el silencio. Era
llena de ensueño y de secreta vida,
por ángeles de brisa sostenida
era un gesto, un color de primavera.

En húmedo jardín alimentada
vino hacia mí, con pétalos inquieta,
y en mi desvelo se quedó esfumada.

Colores de la rosa. Bailarina
que en silencio desangra su silueta
y tiene una actitud de golondrina.

MUERTE DE LA ROSA

Rosa de luz en trazo de alegría
desnudaba su leve arquitectura,
por sostener su vuelo a media altura
mariposa de asombro se diría.

Llegó el fuego por ángulos del día
agostando su fina vestidura,
y fueron como ángeles de albura
los pétalos nevados de agonía.

Rota bajo la ley de la corriente
su antigüedad de margen inocente
aleteaba a la orilla de la brisa.

Indefensa ante el vuelo sin riberas
recordó las azules primaveras
y se tendió a morir, con luz, sin prisa...

SOMBRA DE LA FLOR

Casi oculta en la ciénega, manchada
miré pequeña sombra de blancura,
me incliné a descubrir su arquitectura
¡sólo una flor y estaba maltratada!

La creí mariposa, forma alada,
algo de nieve y vegetal figura,
sobre el lodo flotaba su ternura
leve cosa de ayeres olvidada.

El arrozal maduro y calcinante
era mar agitado con hortigas,
durmiendo siesta de oro. Susurrante.

La flor caída sobre llama blonda
en el agua con légamo y espigas
fue recuerdo de luz, de alegría honda.

Sombra del Mar

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

SOMBRA DE LA TARDE

Girones de azucena, palomas de la bruma,
reparten su nostalgia por la playa morada,
y soñando entre escamas, dulcemente olvidada,
flota la tarde blanca detenida en la espuma.

Llenando un leve espacio que en el aire se esfuma
lentamente aparece la garza retrasada,
duerme la ola, y es gris su opaca marejada . . .
Hay cenizas de ocaso en la arena, en la pluma . . .

¡Qué silencio derrumba la dolorosa espera!,
duerme el pez en el fondo del agua misteriosa
y me cercan sin tregua los reflejos de afuera.

La playa se ha extendido con polvo gris y blanco,
la espuma blanca y sucia, la garza blanca cosa . . .
y son blancas y grises las nubes del barranco.

ACUARELA MARINA

El mar con un escándalo de ruido
buscó la playa de amistad frondosa
y se tiró sobre ella en dolorosa
apropiación. De lejos atraído.

La cubrió desmayado y sin sentido,
al encontrarla como antigua rosa,
ni un vestigio de espuma luminosa
subsistió al paso de su amor vencido.

La presintió con sed incontenible . . .
Sabía que esperaba febrilmente
y adivinó su aroma irresistible.

Siguió su rastro por la tierra entera . . .
Atraído de amor, penosamente
cumplió el destino hasta el país de afuera.

FOTOGRAFIA DE UN INSTANTE

El agua reflejando sol, montañas,
brillaba azul con márgenes remotas,
el aire emblanquecido de gaviotas
remojaba en la lumbre sus pestañas.

¿Era un miraje de la luz?, marañas
junto al Azul . . . , de remembranzas rotas.
El grito de las garzas . . . Tristes gotas
rodaban melancólicas y huraña s.

Afuera, por la tierra el sol, cansado
se retrasaba en árboles dormidos
dejando su esplendor anaranjado.

Mostró la luz sus brumas disparejas . . .
Y zumbando entre pétalos vencidos
cercaban a las flores, las abejas . . .

CARACOL

Cuerpo del caracol ensordecido
que guarda en semicírculos al mar,
en su nácar se atreve a dibujar
las olas y las voces del olvido.

Va transcurriendo el mar por el oído,
vacío caracol, sed de viajar,
¿qué milagro te fue a depositar
al mar en tus fronteras detenido?

Caminaré en el aire marinero
hasta dar con la flor de las arenas
que al océano tiene prisionero.

Y sabré resguardar la melodía
oculta en promontorio de azucenas
de un mar que entre mis párpados moría.

IMAGEN Y SOMBRA DE LA VIDA

Como el mar se levanta en cada ola
y el bosque da en un pájaro su orquesta,
alzó el jardín su sonreír de fiesta
en la ruta inicial de la corola.

Un arco-iris de celeste cola
rasgó la luz hasta la orilla opuesta,
y bajo el sol, la alucinada siesta
de un sonrosado asombro de amapola.

Tierra de amor, promesa del camino,
con su luz de luciérnagas al viento
y sus rosas de origen repentino.

Nueva señal de límites y aurora,
la vida que prolonga su lamento
y el alma que sus ángeles deplora . . .

SOBRE RUTAS DE AUSENCIAS SUMERGIDAS

Miré de nuevo el mar rojo sencillo,
con mujeres azules, destrozadas,
y un incendio de espumas sonrosadas
sonreía en un aire de membrillo.

Las plumas sobre el mar alas delgadas,
húmedas de crepúsculo amarillo
caían con sus círculos de anillo
bajo un toldo de ardientes pinceladas.

Escuadrillas de pájaros marinos
dibujaron lejanos desatinos.
Y al fulgurar la tarde en la esperanza

de las grandes presencias definidas,
surgió un aroma vesperal de alianza
sobre rutas de ausencias sumergidas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Biblioteca Central
M. a Solidaridad

SOMBRA DEL AYER

Entristecida por recuerdos de antes
y memorias de amor, por el sendero
y la vida que pasa — y el lucero,
muerte y dolor y límites distantes,

por los atardeceres rutilantes
y la comarca del azul primero,
por todo lo que fue, y el pasajero
anhelo fiel de páramos sangrantes,

por todo — amor de claridades finas —
que el delgado silencio de alas rojas
hundes en tierra y a la luz empinas,

evoco tu ternura de agua verde.
Respiración de olas y de hojas
que por los bosques — y en el mar se pierde.

SOMBRA DE LA LLUVIA

En el bochorno de la noche rueda
la tormenta. Resbala el sordo trueno.
La abeja enfurecida a pulmón pleno
zumba frustrada y ante el vidrio queda.

Vuela y regresa, con la luz se enreda,
— afuera el viento ruge — el aire es bueno —
brama el mar esperando — el campo lleno
de enervada quietud, al rayo hospeda.

Todo agitar se aquieta. Ni una rama
se mueve ante el terror que se presiente
y se anhela con sed de zarza y llama.

Provisional alero la gaviota
encuentra al rezagarse. Y el torrente
cae en ruidosa orquesta, gota a gota.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

¿ QUIEN ?

¿Quién detrás de la vida, quién inventa
a la cumbre lejana y la colina?
¿Quién vigila la estrella vespertina
y los luceros al vacío avienta?

¿Quién el fijo morir y la tormenta
con voluntad segura determina?
¿Quién detrás de la rosa y de la espina
fue y seguirá . . . , sin límites alienta?

¿Quién soñó con la abeja y la amapola
y trazó una agonía de jazmines
sobre la luna de celeste cola?

¡Ah, quién se esconde al fin tras el lucero
y ve, junto a los mares y jardines,
caer, con obediencia, al aguacero!

Se terminó de imprimir en los Talleres de Impresiones, S. A., de esta ciudad a los 25 días del mes de septiembre de 1961, siendo Rector de la Universidad el Arquitecto Joaquín A. Mora y Jefe del Departamento de Extensión Universitaria el Licenciado Rogelio Villarreal. La edición estuvo al cuidado de Samuel Flores Longoria. Dibujó la viñeta de la portada Juan Antonio Ayala.

42363

NL
ES861
S714d

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.